

# CASA DE LA MONEDA

**Dirección:** C/ de la Moneda

Es considerado como el edificio industrial manufacturero más antiguo del mundo, puesto que comenzó su construcción en el año 1583 según proyecto de Juan de Herrera, en lo que quedaba de un viejo molino de harina y papel en el río Eresma.

Está situado a pie de la muralla y del Alcázar, pegado al puente del Parral, sobre el Eresma. Se accede al recinto a través de una portada neoclásica por donde se llega a un patio rodeado de los edificios que configuraban los distintos departamentos de que constaba la fábrica: administración, almacenes, aposentos, tesoro y fundición. En la parte baja del patio, pues tiene dos niveles, se encuentran las máquinas que necesitaban de la fuerza del río para funcionar. El conjunto también contaba con un jardín con cenador y balcón sobre el río.

Ya durante la ocupación romana se acuñaba moneda en la ciudad, y esas monedas constituyen el primer vestigio escrito del nombre de la ciudad. Durante la reconquista se comenzó de nuevo a acuñar moneda, y en 1136 el rey Alfonso VII le concede al obispo Don Pedro el privilegio de quedarse con la cuarta parte de la cantidad de moneda que se acuñara como donación para que pudiera ser empleado en la construcción de la catedral, lo que produce un gran desarrollo económico en Segovia. En 1455 Enrique IV construye la Casa Vieja de la Moneda cerca del Acueducto y se comienza a incluir en las monedas el símbolo de un pequeño Acueducto, lo que se mantendrá en todas y cada una de las monedas que de allí salen hasta el año 1681. A mediados del siglo XVI se empezó la mecanización del proceso, realizado hasta el momento con martillo, con grandes ruedas hidráulicas, que son regaladas a Felipe II por



el Archiduque Fernando de Tirol. La maquinaria llegó en 1585 y será en marzo de 1586 cuando comience la producción de forma regular, y al margen de la Casa Vieja, que continuaba acuñando sus monedas. El privilegio tecnológico se mantuvo hasta que en 1700 se colocaban en Madrid y Sevilla las prensas de acuñación a volante, lo que provoca el cierre de todas las fábricas de acuñación que estaban distribuidas a lo largo del país, incluida la Casa Vieja de Segovia, manteniéndose la Casa de la Moneda para la producción de monedas de cobre. En 1868 se cerró definitivamente, junto con la de Sevilla, debido a la centralización que se hizo desde Madrid. Posteriormente volvió a funcionar como molino de harina hasta el año 1974, en que se abandonó.

El Real Ingenio de Segovia, como se la conocía, siempre funcionó con total y absoluta independencia del resto de las casas de acuñación del país, pues era propiedad particular de la Casa Real, ya que fue construida con dinero particular de Felipe II.